

LA SALUD COMO FACTOR DEL DESARROLLO ECONOMICO INTERNACIONAL¹

Alfred C. Wolf²

Se exponen la creciente importancia de la salud en el desarrollo económico, y los elementos principales de una estrategia para el aprovechamiento máximo de las inversiones en ese campo.

El Banco Interamericano de Desarrollo es una organización al servicio de la América Latina, región del mundo cuya importancia no necesita señalarse; tiene carácter multinacional, tanto por su orientación como por su lista de miembros, y está dedicada a dos objetivos gemelos: el desarrollo económico y el social. Ahora bien; en el contexto de estos objetivos, la salud va adquiriendo una importancia creciente dentro de la estrategia para el desarrollo, lo cual implica el reconocimiento de que la salud, como inversión en recursos humanos, conduce al mejoramiento de uno de los tres elementos más importantes del crecimiento económico: recursos naturales, capital y recursos humanos. Si bien estas observaciones se limitan a la situación particular de la América Latina, es de esperar que, en alguna medida, puedan aplicarse a las regiones menos desarrolladas de todo el mundo.

Salud y productividad

Antes de considerar la situación económica y sanitaria de la América Latina, se mencionarán brevemente algunos factores económicos que justifican las inversiones en la salud, pues cualquier decisión a este respecto que requiera una considerable utilización de los escasos recursos para resolver

problemas de carácter social y económico, tiene importantes repercusiones económicas. Como en el caso de la educación, que junto con la salud constituye la infraestructura social requerida para el desarrollo, existe una relación viable entre el mejoramiento de la salud y la productividad económica, ya que ambos concurren a la formación y conservación del capital humano. No es casual que en los países desarrollados la producción *per capita* haya ido en aumento a un ritmo mucho más acelerado de lo que cabría esperar, de acuerdo con el incremento de insumos de capital material y las adiciones a la fuerza de trabajo. La explicación estriba en una mayor capacidad de producción de una fuerza de trabajo a cuyo crecimiento cuantitativo ha contribuido el mejoramiento de la salud, y cuya calidad se ha perfeccionado gracias a esta y a la educación.

La falta de salud afecta directamente la fuerza de trabajo y tiene profundas repercusiones en la economía, ocasionando la pérdida de trabajadores como unidades económicas, bien por muerte prematura o reducción del tiempo y la capacidad de trabajo. La falta de aplicación de las medidas preventivas adecuadas se refleja, invariablemente, en costo económico más elevado por concepto de servicios curativos; mientras que las medidas encaminadas a aumentar la vida activa de la fuerza de trabajo tienen un valor económico, en cuanto permiten al personal especializado y profesional, tan necesario en numerosos países en vías de desarrollo, mantener su productividad por un período más

¹ Observaciones sobre el tema "Un plan estratégico para las inversiones en el campo de la salud" de la Tercera Conferencia de la Asociación Médica Americana sobre Salud Internacional, en la sesión celebrada el 5 de enero de 1967, Washington, D.C., E.U.A.

² Asesor del Presidente del Banco Interamericano de Desarrollo, en materia de programas.

prolongado. La salud es necesaria para mantener y mejorar la productividad de la fuerza de trabajo y para permitir que los niños utilicen eficazmente las inversiones en educación, necesarias para el desempeño de sus funciones futuras, pero no se presta al mismo análisis estadístico que emplean los economistas para demostrar una relación cuantitativa entre la educación y la productividad económica, ni tampoco se puede pretender que sea el único factor causal en la capacidad de absorber la educación y de hacerse más productiva. Es evidente y lógico, sin embargo, que la salud constituye un elemento esencial del desarrollo económico a largo plazo.

Es importante recordar que las inversiones en capital humano no bastan para mejorar las condiciones de vida en las regiones menos desarrolladas, sino que deben complementarse con otras inversiones—en la agricultura la industria y la infraestructura básica—que creen oportunidades de empleo para trabajadores más sanos, de vida productiva más prolongada, que se unan a la fuerza laboral en creciente número. Las inversiones en el desarrollo deben equilibrarse para que el crecimiento prosiga a un ritmo rápido y con el mínimo de fricciones.

Situación de la América Latina

Aunque se ha realizado un encomiable avance económico en Latinoamérica durante los cinco años siguientes al establecimiento de la Alianza para el Progreso, si ese avance se mide globalmente con la tasa de crecimiento *per capita* de 2.5% que se ha logrado, se oculta su distribución desigual, tanto entre regiones de un mismo país como entre los países mismos. Obsérvese, por ejemplo, la diferencia entre el ingreso anual *per capita* alcanzado en Venezuela (EUA\$850) y el de Haití (EUA\$75), y aun dentro de un mismo país, como el Brasil, el ingreso *per capita* en el estado de São Paulo es más del triple que el de la región del Nordeste. Más importante aún, la tasa de mejoramiento en el sector

agrícola, clave del bienestar económico y social de los habitantes de Latinoamérica, es muy inferior a la que se requiere para mantener el progreso económico, así como también a la requerida para proporcionar niveles de nutrición saludable, tanto en el presente como en los años venideros.

La situación sanitaria es paralela a estas características de desigualdad económica. En años recientes, en parte como resultado del estímulo que el Acta de Bogotá y la Carta de Punta del Este dieron a los esfuerzos internacionales y nacionales, las condiciones de salud han mejorado. La mayoría de los países han incrementado sus respectivos gastos *per capita* en materia de salud y servicios relacionados con la misma; ha habido también cierta mejora en la obtención de personal y en el desarrollo de planes de salud; y, como resultado, algunos países se han ido acercando a las metas de salud establecidas por la Alianza para el Progreso. A pesar de ese avance, queda todavía mucho por hacer: las condiciones generales de salud distan de ser satisfactorias, las tasas de mortalidad y morbilidad por enfermedades eliminables o reducibles son mucho más elevadas que las de países más avanzados; y la duración calculada de vida, inferior. Estos índices de salud deficiente van acompañados de escasez y distribución desigual del personal de salud indispensable; de falta de medios para formar nuevo personal; de carencia de camas en los hospitales y de otros medios necesarios para erradicar o reducir enfermedades o para conservar la salud.

Necesidad de inversiones

Si se desea mejorar notablemente esa situación, además de las grandes sumas que ya se están destinando al campo de la salud, se requieren importantes inversiones domésticas, junto con otras del extranjero, para su aplicación en ocasiones estratégicas. Se necesita, sobre todo, mejorar la planificación e incrementar la eficacia en el empleo de

recursos materiales, financieros y humanos asignados a la salud.

Al considerar la situación sanitaria y económica de Latinoamérica, es preciso tener presente que, como se indicó, existen grandes diferencias entre países. En algunos de ellos, los índices de salud se aproximan a los de países más desarrollados, mientras que otros ocupan lugares bajos en la escala de salud mundial. Asimismo, se observan variaciones en la capacidad de las instituciones nacionales para hacer frente al problema de la salud: en algunos países se utilizan, sin mayor eficacia, instalaciones limitadas y costosas; en otros, la planificación en el campo de la salud difiere en calidad o no guarda relación con el esfuerzo de planificación nacional; y, por fin, se observa gran disparidad en la asignación de recursos para la salud a los medios rurales y a los urbanos, casi siempre con preferencia para los últimos, a pesar de que representan, con mucho, una porción menor de la población. Cualquier esfuerzo que hagan instituciones del exterior para contribuir al mejoramiento de las condiciones de salud en esta región, tendrá que basarse en estas diferencias entre países y aun dentro de ellos mismos, y deberá ser precedido por una minuciosa investigación para determinar los proyectos de prioridad que lograrán el máximo rendimiento de las inversiones externas en capital, personal, suministros y equipo para el mejoramiento de las peores de estas condiciones y, de esta manera, de la situación económica y social de la región.

A la Alianza para el Progreso han precedido actividades internacionales encaminadas a mejorar las condiciones de salud de la América Latina, pero a partir de su creación, al aumento en inversiones de los organismos públicos y privados de la región se ha añadido la aportación considerable de recursos de las organizaciones internacionales. Según cálculo aproximado, solamente las aportaciones de la Organización Panamericana de la Salud, el Banco Mundial, la Agencia para el Desarrollo Internacional y el Banco In-

teramericano de Desarrollo han agregado a los recursos de la región unos 500 millones de dólares procedentes del exterior, durante los cinco primeros años de la Alianza para el Progreso. En el caso del Banco Interamericano de Desarrollo, la cantidad asciende aproximadamente a 345 millones de dólares, en forma de préstamos y asistencia técnica para mejorar el saneamiento ambiental, mediante sistemas de abastecimiento de agua y de eliminación de aguas residuales (el 70% de los recursos internacionales facilitados para este fin), lo que ha permitido la construcción, ampliación o mejoramiento de unos 2,000 sistemas de abastecimiento de agua y de alcantarillado, de los que se beneficiarán unos 37 millones de habitantes. El Banco también ha aportado fondos para el desarrollo de hospitales clínicos y escuelas de salud pública, así como para fortalecer la enseñanza universitaria de ciencias básicas, indispensable para el desarrollo de las ciencias de la salud.

Estrategia de inversión

Por importantes que hayan sido las inversiones de los organismos públicos del exterior en materia de salud durante los últimos años, resultan pequeñas comparadas con las de los propios países. Por consiguiente, su influencia puede, en el mejor de los casos, considerarse sólo marginal con respecto al esfuerzo total en el campo de la salud. Se requiere, pues, una estrategia de inversión que permita el máximo aprovechamiento de la contribución exterior para el mejoramiento de las condiciones sanitarias.

Los elementos principales de esta estrategia son:

1. Los organismos de financiamiento externo deben tratar, por todos los medios, de hacer resaltar la importancia de la planificación en materia de salud como requisito previo para la utilización eficaz de su ayuda financiera. La dura realidad de la vida económica exige que los países de la región en vías de desarrollo planifiquen el empleo eficaz

de los escasos recursos financieros y obtengan, en la asignación de estos recursos, una forma de equilibrio en la que se reconozcan debidamente los beneficios que se obtendrán de la inversión en recursos humanos y materiales. Un proyecto de salud para el que se propone la concesión de ayuda financiera debe formar parte del plan nacional de salud y estar identificado con la realización del mismo. Este plan debe existir o, por lo menos, estar proyectado para su pronta iniciación como parte del plan nacional de desarrollo. A este respecto, las organizaciones dedicadas a la planificación nacional deberían, en muchos países, reconocer mejor los aspectos de salud del desarrollo, y debería haber una intervención mayor de los expertos en salud, como asesores sobre las repercusiones de la salud en los planes de desarrollo económico.

2. En los planes de salud, se debería conceder prioridad en el empleo de recursos exteriores a los proyectos encaminados a mejorar las condiciones de salud de los países o regiones cuya situación sanitaria sea menos satisfactoria. Evidentemente, todos los países no están en las mismas condiciones, y es preciso tratar de medir el estado de salud en cada uno de ellos a fin de establecer líneas de orientación que permitan dedicar los limitados recursos procedentes del exterior, a las zonas en que los problemas de salud pública presentan la mayor amenaza para el desarrollo económico.

Una vez más, las dificultades de la vida económica requieren que se dedique especial atención a enfermedades erradicables y reducibles, cuyo "costo por vida salvada" es bajo y cuya prevención prolongaría la vida efectiva y la productividad de gran número de personas.

3. Los mejores esfuerzos encaminados al desarrollo fracasarán si no se dispone de suficiente personal profesional y técnico. Las necesidades de Latinoamérica en cuanto a personal de salud son bien conocidas, siendo una de ellas, al parecer, la falta de institu-

ciones capacitadas para introducir nuevos métodos de enseñanza y de aplicación de conocimientos. La ayuda externa debe concentrarse en centros de adiestramiento en planificación de salud, prácticas de salud pública e investigación de técnicas que revistan importancia para toda la región. Debería haber un interés especial por centros piloto de adiestramiento que pudieran ejercer influencia en toda la región y dedicados a una nueva orientación, distinta del plan tradicional de estudios de medicina y salud pública, hacia el tipo de enseñanza e investigación propias de problemas de salud pública en toda su amplitud.

4. Las inversiones externas en construcciones y equipo deberían evitar los proyectos en los que el prestigio o el refinamiento sobrepasan las necesidades propias de un programa de medicina preventiva, o rebasan los límites de la capacidad gubernamental para sostenerlos. Estos recursos financieros deben reservarse para las instalaciones y servicios requeridos en los planes nacionales de salud, especialmente para centros y programas rurales de salud, a fin de evitar y controlar las enfermedades de mayor extensión. Merecen también especial atención los servicios destinados a atender las necesidades de personal médico de un plan de salud.

5. La infraestructura industrial de los programas de salud debe revestir especial interés para las instituciones de financiamiento externo, a cuyo respecto se pueden citar las industrias farmacéuticas, biológicas, alimenticias y de equipo médico. La importación de productos de estas industrias supone una considerable pérdida de divisas en muchos países latinoamericanos, particularmente en los pequeños. La explotación comercial de recursos proteínicos económicos, por ejemplo, representa un campo de inversión que atenderá a una apremiante necesidad de salud y, al mismo tiempo, garantizará un beneficio financiero adecuado y las posibilidades de extenderse rápidamente. Asi-

mismo, es preciso comprobar que estos proyectos resulten económicamente eficaces.

6. Las organizaciones de financiamiento externo deben interesarse de manera especial por los aspectos de salud de sus proyectos de desarrollo industrial y agrícola. La explotación de los recursos hidráulicos y los proyectos de colonización pueden encontrar obstáculos si no se concede la debida atención a la eliminación o reducción de la malaria y otras amenazas a la productividad del trabajador. La creciente industrialización requiere protección contra los riesgos de enfermedad y otros, propios de la industria. Con excesiva frecuencia, las organizaciones de crédito, así como los propios prestatarios, han desatendido el factor salud en perjuicio del éxito de los proyectos.

Resumen

Las inversiones en materia de salud están justificadas por diversos factores económicos, entre ellos el aumento de la productividad de la fuerza de trabajo, tanto en calidad como en cantidad.

La situación de la economía y de la salud en Latinoamérica es muy desigual entre países y aun entre regiones de un mismo país,

por lo que se requieren importantes inversiones domésticas y del exterior.

Para lograr que esas inversiones se utilicen al máximo, se propone que los organismos de financiamiento externo se aseguren de que los proyectos que financian contribuyan en mayor grado al desarrollo económico y social, mediante el mejoramiento de la calidad y cantidad de los recursos humanos disponibles para el desarrollo.

Al ampliar los campos elegibles para préstamos en materia de salud, se requiere, pues, un plan estratégico que tome en consideración los factores clave, como la nutrición, el saneamiento y los servicios e instalaciones que influyen en la salud de la población de América Latina; y al sugerir la ayuda a nuevos métodos de adiestramiento, investigación y planificación, se debe reconocer que es necesario aumentar el número y calidad del personal médico, y que los países latinoamericanos tienen que aprender a utilizar mejor los recursos materiales y humanos de que disponen en materia de salud.

Puesto que los recursos, tanto nacionales como internacionales, son siempre escasos, el objetivo práctico consistirá en obtener los máximos resultados, para defender y mejorar la salud del mayor número posible de personas. □

Health as a Factor in International Economic Development (Summary)

Several economic factors justify investment in health, among them the increased productive capacity of a work force whose quantitative growth has been aided by improved health, and whose quality has been improved by health and education. There are wide variations in the health and economic status of the countries of Latin America, and even among various areas within the same country, and for that reason additional investments, both domestic and foreign, will be required.

To ensure the maximum utilization of such investments it is proposed that the external financial agencies exert every effort to assure that the projects they finance make a greater contribution to social and economic development by improving the quality and supply of the human resources available for develop-

mental purposes.

By broadening the eligible fields of health lending, the strategy takes account of the key factors in the environment, such as nutrition, sanitation, and facilities which influence the health of the peoples of Latin America. By suggesting support for new approaches to training, research, and planning, it recognizes that the supply and quality of medical personnel must be increased and that the countries of Latin America must learn to make better use of their existing stock of material and human resources in the health field.

Since national and international resources are always scarce, the practical goal everywhere is to obtain maximum results in order to protect and improve the health of the greatest number of people.

A Saúde como Fator de Desenvolvimento Econômico Internacional (*Resumo*)

As inversões no setor da saúde estão justificadas por diversas vantagens econômicas, entre as quais o aumento quantitativo e qualitativo da produtividade da força de trabalho.

A situação econômica e sanitária da América Latina, caracterizada por sua falta de uniformidade inclusive dentro do mesmo país, requer inversões consideráveis, nacionais e do exterior.

É necessário tirar o maior proveito possível dessas inversões e os organismos de financiamento externo devem certificar-se de que os projetos financiados, aumentando e melhorando os recursos humanos, contribuem realmente para o desenvolvimento econômico e social.

A ampliação do âmbito dos empréstimos no campo da saúde pública deve obedecer a um plano estratégico em que sejam considerados setores vitais como nutrição, saneamento e serviços públicos indispensáveis; e a assistência financeira ao ensino, à pesquisa e ao planejamento tem que tomar em conta a escassez e deficiência do pessoal médico e a má utilização dos recursos materiais e humanos na América Latina.

O objetivo prático é obter dos escassos recursos nacionais e internacionais o resultado máximo, em termos de melhores condições de saúde para o maior número possível de pessoas.

La santé en tant que facteur de développement économique international (*Résumé*)

Les investissements en matière de santé sont justifiés par divers facteurs économiques, notamment l'augmentation de la productivité de la main-d'oeuvre, tant qualitativement que quantitativement.

L'état de l'économie et de la santé en Amérique latine varie dans de fortes proportions entre les pays et même entre les régions d'un même pays qui ont besoin d'importants capitaux indigènes et extérieurs.

Afin que ces investissements soient utilisés au maximum, il est proposé que les organismes de financement extérieur s'assurent que les projets qu'ils financent contribuent au plus haut degré au développement économique et social au moyen de l'amélioration de la qualité et de la quantité des ressources humaines disponibles pour ce développement.

En élargissant les domaines d'option pour

les prêts en matière de santé, il faut un plan stratégique qui tienne compte des facteurs-clé, à savoir la nutrition, l'assainissement et les services d'installations qui ont une incidence sur la santé de la population de l'Amérique latine; et, en proposant de recourir à des nouvelles méthodes de formation, de recherche et de planification, il faut reconnaître la nécessité d'améliorer le nombre et la qualité du personnel médical; il faut, en outre, que les pays latino-américains apprennent à mieux utiliser les ressources matérielles et humaines dont ils disposent en matière de santé.

Etant donné que les ressources, tant nationales qu'internationales, sont toujours peu abondantes, l'objectif pratique consistera à obtenir les résultats maximums en assurant une meilleure santé au plus grand nombre de personnes possible.